

La persistencia de una errata: Simone de Beauvoir¹

Olga Grau

Universidad de Chile

ograu_2000@yahoo.com

¿Por qué presentar una separata de la revista *Nomadías* en un Coloquio filosófico de mujeres? ¿Una confusión? ¿Un desacierto o cosa errada? Recientemente, subiendo un morro, me preguntaba qué lugar le damos a los errores y a las errancias en nuestras vidas. Respecto de los primeros es sabido que nos equivocamos una y otra vez, de manera simple o compleja, individual o colectivamente, perturbándonos su ocurrencia. Y con relación a las errancias, esos movimientos que suponen acciones de búsquedas o ensayos un tanto vagabundos, parecen generar cierta inquietud por no tener claros sus fines y destinos.

A propósito de una errata respecto del nombre de Simone de Beauvoir, como ‘Simone de Beaboir’, que persistía en las ediciones previas a la edición final de la separata *Nomadías*, pese a la insistencia que yo hacía para su corrección, quisiera hacer una relación de esa errata con el desacierto, con el error de desestimar a Simone de Beauvoir como filósofa y considerarla más cercana a la literatura que a la filosofía. El término errata, referido generalmente a la inscripción gráfica, podríamos extenderlo también a los yerros en las interpretaciones.²

La cualidad filosófica de la escritura de Simone de Beauvoir se ha ido evidenciando durante las últimas décadas, aunque todavía insuficientemente; podríamos interpretar que la situación de *menos ser* que ha tenido en el campo filosófico tiene su razón no sólo en el menor lugar de reconocimiento que se le ha dado tradicionalmente a las mujeres filósofas a partir de lógicas andro y falocéntricas, y en un modo de entender la filosofía, sino también en el hecho de que

la misma Beauvoir no se consideraba filósofa, pese a su confesada pasión por la reflexión filosófica. ¿De qué manera entendía la filosofía para no sentirse incluida en ella? ¿Qué diferencia establece entre ser filósofa y pensar y escribir filosóficamente?

Retomo para este desarrollo, las propias expresiones de la filósofa respecto de restarse de esa categoría:

“Sin embargo, no me consideraba una filósofa, sabía muy bien que mi desventura para entrar en un texto venía precisamente de mi falta de inventiva. En ese terreno, los espíritus verdaderamente creadores son tan pocos que es ocioso preguntarme por qué no traté de ser uno de ellos; más bien habría que explicar cómo ciertos individuos son capaces de llevar ese delirio concertado que es un sistema y de dónde les viene el empecinamiento que da a sus premisas el valor de llaves universales. Ya he dicho que la condición femenina no predispone a ese género de obstinación” (1961, p. 231).

Son varios los puntos a considerar en este párrafo que podrían hacer incluso problemática la misma apuesta de De Beauvoir por deconstruir los condicionamientos psíquicos y sociales de la diferencia sexual, al referirse a la “condición femenina” y a la predisposición de ésta a ciertas maneras de pensar. Podríamos hacernos la pregunta respecto de la relación del contenido de su enunciado “La mujer no nace, llega a serlo” con ella misma. En qué sentido queda atrapada en esas determinaciones culturales que la hacen, la inclinan a ciertas formas de pensar y a otras no y que ella llamará “condición femenina”. Cuál el pliegue de un posible límite en la liberación de la subjetividad sujeta a formas que de acuerdo al planteo de Beauvoir radicaría en un modo de pensar en tanto mujeres y, por tanto, la relación con el mundo. La construcción y la dominación de las formas patriarcales, puestas en cuestión de manera implacable y radical por Beauvoir, podrían dejar una huella que, pese a todas las operaciones emancipatorias, quedara como un residuo de la diferencia sexual construida social y políticamente. Hechas como mujeres en una condición especular respecto de los hombres, podría ser que nos representáramos a nosotras mismas como pensadoras en una diferencia que puede conducirnos a un estilo de menor solidez o cierre, a modos de pensar que no arman sistema y que permiten transitar de carácter más errante³. El problema, así

puesto, no es la obstinación como la marca de la diferencia respecto de los hombres, sino el tipo de obstinación. La obstinación de los “verdaderos creadores”, de acuerdo a Beauvoir, sería la de construir sistemas y dar a sus premisas el valor de “llaves universales”. Beauvoir no está “predispuesta” hacia los sistemas orientados a lo universal, sino a la reflexión de la experiencia singular en la que se obstina. Su escritura autobiográfica está inspirada en tal sentido.

Podríamos dar un giro a lo que venimos planteando y considerar que esa “condición femenina” asociada a formas de pensar y escribir podría no ser lo residual del proceso de hacerse y deshacerse, sino la voluntad afirmativa por producir una escritura reflexiva de carácter filosófico cercana a la experiencia como mujer, en un mundo de hegemonía masculina, la que debe decirse en el lenguaje como movimiento del despliegue crítico de sí misma.

Por otra parte, volviendo al texto citado, se puede percibir que hace una suerte de contrapunto entre el arrojamiento del pensamiento en el que se reconoce y la verdadera creación; entre su propia “desenvoltura” en la consideración de los textos, en oposición a su “falta de inventiva”. Llama esto último la atención por parte de quien sentía la fuerza creativa del trabajo escritural que había asumido sin vacilación como proyecto existencial y que dio lugar a varios ensayos, dos estudios voluminosos, novelas, cuentos, una obra de teatro, textos autobiográficos. El punto de distinción que hace Beauvoir es en torno a la condición de “verdaderos creadores” que serían los filósofos constructores de sistemas, construcción para la cual no siente inclinación. Efectivamente Simone de Beauvoir no construye un sistema, pero sin embargo produce una reflexión filosófico-política de tal contundencia que se constituye en un referente ineludible para el pensamiento filosófico feminista. Desde la década de los 70’ hasta la actualidad, es releída y analizada recurrentemente por los distintos feminismos que han tenido lugar desde ese tiempo.

Más allá de la autoconciencia de sí misma como filósofa, puede ser reconocida como filósofa política: como filósofa de la emancipación de las mujeres a través de su libro clave *El segundo sexo*, y como lúcida intérprete de las implicancias políticas del desprecio y segregación de la ancianidad en su libro *La vejez*. Asimismo, recurrió de manera importante a la escritura de sí como estilo filosófico, en que desde el

cuerpo y su lugar en el mundo trama una reflexión que toca la vida personal y política.

Teresa López Pardina equipara la figura de Simone de Beauvoir con la de Rousseau, como asimismo los libros respectivos de *El segundo sexo* y *El contrato social*, en tanto Beauvoir habría radicalizado el principio igualitario de la democracia al incluir a las mujeres en una suerte de *deber ser* del pacto social:

“Beauvoir, como filósofa, inicia a mediados del siglo XX y con la rejilla conceptual del existencialismo, una manera diferente y original de abordar la dilucidación de lo que son las mujeres, esos seres disimétricos e inferiores al otro componente de los grupos humanos que son los varones. *El segundo sexo* constituye un corpus teórico que desmonta la desigualdad entre mujeres y hombres porque nos demuestra que la desigualdad es algo construido, una construcción cultural. Y, al mismo tiempo, nos proporciona las herramientas teóricas para reemplazar esa construcción anti-igualitaria e injusta por otra igualitaria y justa; para terminar con un estado de opresión y reemplazarlo por un estado de distensión, en el que cada cual, hombres y mujeres, convivan fraternal y libremente” (2009, p.100).

Me propuse presentar la separata de la revista *Nomadías* dedicada al movimiento estudiantil feminista a partir de esa errata presente en los diseños preparatorios que finalmente fue corregida. Se debía sin lugar a dudas al error en la digitación de un nombre en otro idioma, pero ese error tenía una potencia posible que, en este caso, dio lugar a leer la relación entre error y figura filosófica, que sostiene mi participación en este Coloquio. Valía la pena aceptar ciertos riesgos en presentar un pasquín en una mesa de filosofía, pero la errata me lo permitía y hacía posible dar lugar a la consideración de un documento relativo al movimiento estudiantil feminista en este espacio del Coloquio.

Me interesa subrayar la importancia de la letra, de la palabra y la imagen como componentes de un lenguaje político, que en su economía gráfica sostienen una historia de mujeres en la acción y en el pensamiento y que puede leerse también desde la filosofía. Dos enunciados de Simone de Beauvoir son citados en la separata: “La mujer no nace, llega a serlo” y “Ser libre es querer la libertad de los demás”. Ya hemos dicho algo respecto del primer enunciado. Si nos

detenemos un momento en el segundo, podría ser asociado al cambio de la filósofa respecto de su relación con el feminismo. En *El segundo sexo* es crítica respecto de éste, en tanto lo asocia a un movimiento restringido a los derechos jurídicos y al sufragismo. La década de los 70' la hace salir de una política de carácter más individual referida a la diferencia de los sexos y acercarse a una política que se vive en el movimiento social feminista en sus luchas por el aborto libre y que reconoce a Beauvoir como un referente crítico. Beauvoir se volcará junto a cientos de mujeres a la calle, su cuerpo llegará a ser también colectivo. La libertad que puede conquistarse junto a otras sujetos tiene un carácter diferente a las conquistas que damos a nivel personal; tanto unas como las otras son políticas, pero cuando se entraman marcan la historia social y subjetiva de manera significativa. Las luchas colectivas tienen un tipo de complejidad particular, dada por la tensión que provocan al lidiar con las dinámicas del poder estructural y estructurante, lo que genera un saber político específico que se manifiesta en la acción y en el pensamiento. De ese saber da cuenta Beauvoir en algunos de sus textos.

La cuartilla *Nomadías feminista*, pone en escena distintos momentos del feminismo, los hace cómplices y los engarza como circunstancias de una gesta transformadora emprendida hace siglos, que en la modernidad posrevolución francesa adquiere sus propios ribetes que aún hoy tienen fuerza política, como es el reclamo de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. La memoria emerge en nombres de revistas y afiches del siglo pasado, La Mujer Nueva, Memch Antología, Isis Ediciones de la Mujeres, La Palanca, Acción femenina, Nosotras. La aparición del pasado emerge junto a la memoria documental del registro reciente de las imágenes y de los enunciados materializados en afiches, escrituras en los cuerpos, pancartas. La cuartilla o separata, se produjo colectivamente en reuniones realizadas entre mayo y junio del 2018, en donde participaron el equipo editorial de *Nomadías*, estudiantes de pre y posgrado, colaboradores permanentes de la revista, invitadas e invitados. De manera colectiva se definieron los materiales, se buscaron archivos iconográficos y textuales, se hizo registro fotográfico, se seleccionaron los que ya se tenían, se decidió el formato, y finalmente tomó forma con el trabajo de diseño y edición final de Eugenia Prado, Juan Pablo Sutherland y Adolfo Esquivel. Mi

insistencia en que advirtieran la errata fue sostenida; luego corregida y ahora presente en esta presentación. Vuelvo a ella en una suerte de despedida, Simone de Beaboir.

NOTAS

1. Presentación de la separata de la revista *Nomadías*, en el Coloquio filosófico de mujeres, realizado en octubre 2018, organizado por estudiantes del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile.
2. O fallos en los cursos de la vida Es lo que hace Benjamin Franklin en su diario, respecto de esto último, usándolo en plural como erratas, donde se refiere a los diversos errores de su propia vida <https://www.lifeder.com/fe-de-erratas/> consultado el 15 de octubre 2018.
3. Simone de Beauvoir, por lo demás, junto a su obstinación por escribir tenía la de caminar y vagar incansablemente.

BIBLIOGRAFÍA

- DE BEAUVOIR, Simone. *La plenitud de la vida*, (1961). Buenos Aires: Debolsillo, 2006.
- LÓPEZ PARDINA, Teresa. "Beauvoir, la filosofía existencialista y el feminismo". *Investigaciones Feministas* 2009, vol 0, p. 99-106.